

Título: Migajas del pan de vida

Pasaje: Marcos 7:24-37

Iglesia Piedra Angular | 22 de Enero 2023

Idea central: El Señor se mueve de maneras que no comprendemos, pero la fe nos hace receptores de Su sobreabundante gracia.

Saludar a la Iglesia. Despedir los niños. Buscar Biblias.

Iglesia, hoy vamos a tener nuestro Season Finale de la segunda temporada de Marcos. Esta temporada nos ha tomado casi cuatro meses, y ya volveremos bien pronto a este Evangelio, pero déjeme decirles cuánto he disfrutado nuestro tiempo en este evangelio.

Y es que Jesús no deja de sorprenderme. Él no hace lo que uno esperaría pero Él dice y hace justo lo que necesitamos.

Hoy vamos a estar concluyendo el capítulo 7 con una de las frases más enigmáticas de Jesús. Estamos en Marcos 7:24-37 P.1027. Yo he titulado mi sermón **Migajas del pan de vida**. Y esta es la palabra de Dios:

24 Levantándose de allí, Jesús se fue a la región de Tiro, y entrando en una casa, no quería que nadie lo supiera, pero no pudo pasar inadvertido; 25 sino que enseguida, al oír hablar de Él, una mujer cuya hijita tenía un espíritu inmundo, fue y se postró a Sus pies. 26 La mujer era gentil, sirofenicia de nacimiento; y le rogaba que echara al demonio fuera de su hija. 27 Y Jesús le decía: «Deja que primero los hijos se sacien, pues no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos». 28 «Es cierto, Señor», le dijo* ella; «pero aun los perrillos debajo de la mesa comen las migajas de los hijos». 29 Jesús le dijo: «Por esta respuesta, vete; ya el demonio ha salido de tu hija». 30 Cuando ella volvió a su casa, halló que la niña estaba acostada en la cama, y que el demonio había salido. 31 Volviendo Jesús a salir de la región de Tiro, pasó por Sidón y llegó al mar de Galilea, atravesando la región de Decápolis. 32 Y le trajeron* a uno que era sordo y tartamudo, y le rogaron* que pusiera la mano sobre él. 33 Entonces Jesús, tomándolo aparte de la multitud, a solas, le metió los dedos en los oídos, y escupiéndolo, le tocó la lengua con la saliva; 34 y levantando los ojos al cielo, suspiró profundamente y le dijo*: «¡Effatá!», esto es, «¡Abrete!». 35 Al instante

se abrieron sus oídos, y desapareció el impedimento de su lengua, y hablaba con claridad. 36 Jesús les ordenó que a nadie se lo dijeran; pero mientras más se lo ordenaba, tanto más ellos lo proclamaban. 37 Y estaban asombrados en gran manera, y decían: «Todo lo ha hecho bien; aun a los sordos hace oír y a los mudos hablar».

Que el Señor bendiga Su Palabra.

Pantalla 1

Tres puntos en esta mañana. Les dejo el bosquejo en **pantalla**

- 1) Una apertura inesperada**
- 2) Una angustia indescriptible**
- 3) Una aprobación inestimable**

Pantalla 2

Y esta es nuestra **idea central**:

El Señor se mueve de maneras que no comprendemos, pero la fe nos hace receptores de Su sobreabundante gracia.

¿Listos?

1) Una apertura inesperada

Los versos 24 y 31 nos ponen en **tierra poco transitada**.

Hasta ahora, el ministerio de Jesús ha sido principalmente en Galilea. Él hizo una **parada breve en Nazaret**, sí, pero Jesús ha estado ministrando cerca del mar de Galilea y en Capernaúm.

Sin embargo, las dos historias que tenemos hoy nos sacan de Galilea. Hoy estamos en Tiro, en Sidón, y en Decápolis.

Y la manera que empieza nuestra historia, Marcos diciendo en el v. 24 **“Levantándose de allí”** y luego diciendo **“no quería que nadie lo supiera”** es una muestra de que **la confrontación anterior no terminó bien**.

Y es que, si recuerdas de la semana pasada, hay una delegación que vino de Jerusalén que no le estaba gustando lo que Jesús estaba

haciendo. Jesús estaba creciendo en popularidad, su nombre ha llegado a los poderes religiosos, le envían una delegación, y Jesús les llama hipócritas y le dice a la multitud que todos tienen sus corazones contaminados.

Marcos nos dice que luego de ahí, Jesús se aleja un momento de su área de ministerio y se va hacia Tiro, a que se calmen las aguas.

Ahora, estos versos significan mucho más de lo que pareciera en una lectura superficial.

Aquí, tengo que pedirles que **se pongan los sombreros de teólogos** porque aquí está pasando algo interesantísimo. Es algo de lo que no pensamos mucho, pero es vital en la Biblia.

El asunto es este:

- Jesús era del Pueblo de Israel
- ¿Cómo se llamaba el pueblo de la promesa? Israel
- Los pactos en el Antiguo Testamento eran a Israel.
- Las historias que lees en como el 80% de la Biblia, hablan del pueblo de Israel.

De hecho, cuando Cristo envió a los discípulos en su primera misión, discípulos que eran israelitas, Él los envió al pueblo de Israel.

Y hasta ahora, Cristo se ha estado moviendo en Israel.

Aquí es que vemos cómo estos versículos son como un presagio, una prefiguración de lo que iba a pasar.

Tiro y Sidón es hoy en día Líbano, la Decápolis queda hoy en Jordania, ya no estamos en Israel. El mesías judío en tierra gentil.

Esta es una muestra de la apertura indescriptible de Jesús.

- De que el evangelio no era solo para Israel.
- De que era para los dominicanos y para los libaneses y para los venezolanos y para los escoceses y para los sirofenicios, y para los sordos y los mudos y los ciegos y para todos.

- De que la luz estaba brillando, en crescendo, hacia arriba.
- No hay nadie que esté demasiado lejos de nuestro Señor. Él va donde sea a salvar. Sí, Él vino a Israel en primer lugar...pero Él no se iba a quedar ahí.

Y te voy a decir algo más,

Decápolis se mencionó una vez antes. Hay una persona que había dado vueltas antes por ahí, ¿alguien se acuerda?

En Marcos 5:20, encontramos a un hombre, un evangelista muy peculiar, que también era gentil, con una historia muy dolorosa. Pero Cristo trajo un evangelio que hace que los endemoniados se vuelvan evangelistas, y ahora en decápolis el gadareno había formado una avanzada evangélica. Y ahora el pasaje nos habla de multitudes corriendo tras Jesús.

Bendito sea el Señor que vino a salvar y cambiar a los perdidos, de dónde sea.

2) Una angustia indescriptible

Permíteme saltar aquí entonces a la historia del sordomudo.

Verás, en preparación para este sermón yo estuve estudiando el tema de la sordera y me di cuenta cuán poco yo sabía. La angustia, el dolor, la separación que trae la sordera es incomprensible para la mayoría de nosotros.

Cuán solo debía sentirse este sordomudo. Hay una cita de una conocida activista que era ciega y sorda, **Helen Keller**: ella dice que si ella pudiera recuperar uno de sus sentidos, ella recuperaría la audición. La razón, decía ella, es que **la ceguera te separa de las cosas pero la sordera te separa de las personas.**

- Solo piensa, estar separado del pueblo,
- y separado del conocimiento,
- de la conversación,
- y sin poder expresar lo que pensaba por su impedimento al hablar.
- Qué angustia.

- Vivir en total silencio,
- alienado, separado, a solas, y
- Sin siquiera la esperanza del Maestro.

Dios tenga misericordia.

Y por el otro lado está la angustia de la mujer Sirofenicia.

El diálogo entre Jesús y ella es tan chocante, que cualquiera puede olvidar de lo que trata este encuentro es de un exorcismo.

Y todo el mundo sabe que con los demonios no se juega.

Pero lo que a mí me lo que me duele más... **ella viene a rogar porque Jesús eche fuera el demonio de su hija. De su niña, dice el texto.**

Nadie quiere ser poseído por un demonio, pero todo padre preferiría ser poseído él o ella que uno de sus hijos.

Dios de misericordia, cuánto dolor.

Pausa.

Y entonces, como si no hubiera sufrido ya, nos encontramos con la respuesta de Jesús. Leámosla otra vez. Marcos prepara la escena desde el v.26:

26 La mujer era gentil, sirofenicia de nacimiento; y le rogaba que echara al demonio fuera de su hija.

Marcos quiere llamar la atención a lo externo de la mujer. Ella tenía todo lo de perder en la sociedad del momento:

- 1) **Mujer**, en una sociedad eminentemente machista, quien se le acerca a Jesús es una mujer.
- 2) **Gentil**. Recuerda: El Mesías, Jesús, era Judío. Este pueblo no quiere saber de los gentiles, a tal punto que si tocaban uno se lavaban las manos. Pero esta mujer era gentil, y no cualquier gentil.

3) Sirofenicia. Josefo, un historiador del siglo primero, **decía** que la gente como ella eran “los más grandes enemigos de Israel”. ¿Tú sabes quién venía de ahí? Jezabel, la reina ramera.

Esta descripción es para que todo lector judío de Marcos pensara: Jesús ni se va a atrever a hablar con ella.

27 Y Jesús le decía: «Deja que primero los hijos se sacien, pues no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos».

Yo... yo amo este encuentro. Bendito sea nuestro Dios.

Pero, no es fácil.

Me encanta que no sé cuántos comentaristas leí y todo el mundo, por más vuelta que le diera, decían: el comentario de Jesús es duro. Ofende. Duele. Hierde. Sus palabras a la Sirofenicia son duras palabras.

Pero.

Pantalla 3:

- **Dios ama cuando hierde.**
- **Que duela no significa que no es bueno.**
- **Que te sientas ofendido no significas que no estás siendo bendecido.**
- **El Señor sabe cómo lidiar con cada persona, y cómo tratar con cada uno de sus hijos**

Y escucha, esto es para nosotros, porque ya la Sirofenicia lo sabía. El fuego ablanda o endurece, dependiendo el material. Jesús sabía con quién estaba hablando. Él sabía que ella podía aguantar -y entender- esas palabras. Pero esta cita es para mí, quizás también para ti, y más en esta generación de cristal:

Pantalla 4

“Un poquito de humildad requiere de mucha humillación”, Henri Nowen

Así que vamos a detenernos a ver esta respuesta de Jesús, y oro que pueda bendecir sus vidas tanto como ha bendecido la mía. Porque les prometo, mi gente, les prometo que yo **voy a hacer fila** en el cielo para hablar con la Sirofenicia.

Mira, los israelitas comúnmente se referían a los no judíos como perros. Era algo cotidiano. Hay dos o tres ejemplitos por ahí de algo positivo, pero en general no es bueno que te llamen perros. El término “perros” se usaba de manera metafórica para referirse a los gentiles, que eran inmundos delante del pueblo de Dios, **que no habían recibido las promesas y la pureza de la Palabra de Dios.**

Jesús pareciera estar siguiendo la tradición cuando le dice transparentemente: “no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perritos”.

Pero Jesús está haciendo algo más aquí.

La palabra que usa Jesús para “perrillos” es el diminutivo de “perro”, que hoy sería como “perritos”. Lo que connota es una diferenciación entre los perros comunes, que son los perros de la calle, y los perritos que vivían en las casas de los gentiles, los perros mascotas.

Los perros están afuera, no le toca nada, sobreviven con lo que aparezca, mientras las mascotas están adentro, y algunos viven bastante bien, ¿cierto?

Con esto no quiero decir que Jesús le tiró un piropo o le dijo palabras amables. No: fueron palabras muy fuertes y ofensivas. **Fácil soy yo y me voy, ofendido. Pero el Señor sabía con quién estaba lidiando.**

Mira su respuesta: 28 «Es cierto, Señor», le dijo* ella; «pero aun los perrillos debajo de la mesa comen las migajas de los hijos».

Martín Lutero decía que “ella atrapó a Cristo con Sus propias palabras”. En lenguaje del día de hoy: ella usó un Uno Reverse, le hizo camán ahí a Jesús.

- Ella se apercibió de lo que el Señor estaba diciendo.
- Y ella utilizó sus propias palabras.
- Ella no se dejó nublar por sus emociones, ni por su orgullo.
- La fe de esta mujer la ayudó a ver lo que hasta este momento nadie en Marcos había visto.

Si los perritos son los que también habitan en la casa, dice ella, y tú Señor dices que hay pan en la mesa, entonces una boronita va a caer.

- Ya yo estoy aquí en el piso.
- Ya yo estoy aquí postrada.
- Sí, yo soy un perrillo.
- Sí, yo voy después.
- Así que, aquí estoy: dame de lo que sobra, que tú tienes pan suficiente para saciar a tus hijos primero, y los perrillos.

Mira, ella hace algo ahí que en español ni siquiera podemos captar, la Biblia ni siquiera trata de traducirlo. Pero de verdad: Dios bendiga la fe de esta mujer.

Pónganse otra vez el sombrero de teólogos.

Jesús le dice: “Yo primero voy a alimentar a mis hijos”. Para hijos, Él usa una palabra ahí que se refiere a hijos biológicos.

Ella le responde: “Usted tiene la razón: pero a mí me tocan las migajas de los hijos”. Y para hijos, ella usa una palabra ahí que se refiere a todo tipo de hijos, incluyendo siervos: a todo niño el que termine en la familia.

Y yo solo me imagino a Cristo sonriendo, aprobándola.

Esta mujer entendió más teología que cualquiera hasta ahora.

- Ella acepta perfectamente que el Señor vino primero por las ovejas perdidas de Israel.
- Ella entendió que el Mesías vino a Israel a salvar a los judíos primero.
- Ella dice “okey, yo hago la fila. Yo sé que al final, nacidos o no, vamos a terminar en la casa.
- Pero mientras tanto, en lo que yo espero: hay un demonio atormentando a mi hija. Tírame una migajita, que estoy desesperada”.

Porque yo sé que tú tienes pan suficiente, tírame una borona:

- Yo sé que tú has salvados cientos y cientos, salva a una más
- Yo sé que tú has sanado en aldeas, ciudades y pueblos, sana a mi hija,
- Sí, yo soy una perrita,
- Sí, a mí no me toca,
- Yo sé que después irás a los gentiles,
- Que ahora mismo estás con los judíos,
- Pero yo estoy desesperada hoy,
- Y yo estoy a las faldas del Dios vivo,
- Las migajas del pan de vida son mejores que los banquetes de todos los reinos.
- Jesús, mira mi hija,
- Jesús, ¡sánala!

Miren, esta es la primera parábola que le tiran de vuelta a Jesús, y yo solo puedo imaginarme la sonrisa del maestro, que prontamente le dice: **“Por esta respuesta, ya el demonio ha salido de tu hija”**.

Oh Señor, ¡cuánta fe!

Pantalla 5

A diferencia de los judíos, con su enfoque en lo externo, la mujer sirofenicia demostró ser una verdadera israelita, con un corazón lleno de fe, que confiaba plenamente en el poder y la provisión del Señor.

Lo que vemos aquí es que la fe verdadera no necesita entender todo lo que Dios hace, sino someterse a todo lo que Dios dice, y confiar en lo que Dios puede hacer.

Mi hermano, no siempre vamos a entender lo que Dios está haciendo, pero si vamos donde Él en fe y le decimos: Señor, se haga tu voluntad, y esta es mi oración: ¿Tú crees que Él no nos oye?

Y al revés también: “Señor esta es mi oración, escucha cuando clamo: y que se haga tu voluntad.

Él nos va a escuchar. Él nos va a escuchar. Y Él nos va a responder.

Pantalla 6

“Nuestras oraciones no fuerzan a Dios a hacer nada, pero Él las usa como instrumentos para cumplir Su voluntad”, R.C. Sproul

Pausa

Y déjame decirte algo más: Oremos cosas que Dios va a responder. Porque a veces nos falta un poco de autoconciencia, como de percepción.

El otro día yo le pregunté a mi esposa por qué se casó conmigo, Ella me dijo que fue porque yo siempre la hacía reír.

Y yo le dije que yo pensaba que había sido por lo buenmozo y lindo que yo era.

Y ella se explotó de la risa, y me dijo, ¿tú ve lo que yo digo?

Ok, ese es un chiste, y mi esposa me pidió que aclarara que era un chiste.

Pero sí necesitamos tener algo de autoconciencia, tener percepción. De quién somos, de qué estamos viviendo, de quién es Dios, cómo Él actúa, y de qué Él está haciendo a nuestro alrededor.

Esa conciencia de lo que está pasando, de dónde estamos, de adónde vamos es vital. Y la mujer sirofenicia lo muestra aquí genial.

Porque Cristo estaba en la región. Él estaba ahí. Cuando Cristo le da el ejemplo de los perrillos y demás, la sirofenicia sabe que el Mesías está en Tiro. Y ella oyó bien: “**primero** a los hijos, después a los perrillos”. Ella sabe que Jesús está buscando al perdido. Ella sabe de la apertura increíble.

Eugene Peterson lo dice muy bien.

Pantalla 7:

“Dios nos habla a nosotros antes de nosotros hablarle a Él. Si oramos sin escuchar, oramos fuera de contexto”, Eugene Peterson

Si tratamos de conocer más a Jesús, vamos orar más conforme a Su voluntad y menos “fuera de contexto”.

Y eso nos trae de vuelta a la segunda historia, al sordomudo. v.33 y 34: **Entonces Jesús, tomándolo aparte de la multitud, a solas, le metió los dedos en los oídos, y escupiendo, le tocó la lengua con la saliva; 34 y levantando los ojos al cielo, suspiró profundamente y le dijo*: «¡Effatá!», esto es, «¡Abrete!». 35 Al instante se abrieron sus oídos, y desapareció el impedimento de su lengua.**

Recuerda: este hombre no tiene el conocimiento que tienen los demás: no tiene la forma de procesar auditiva que los otros hasta ahora tienen. Ni siquiera sabemos qué sabía Él del Mesías: a Él se lo trajeron al Mesías: no fue él que fue.

- Pero Jesús lo toma aparte de la multitud, porque él no era un problema más, Él no era parte del montón.
- Le mete los dedos en los oídos, mostrándole dónde sería su sanidad, y de dónde vendría.
- Y entonces le escupe y toca la lengua con la saliva, tal vez como símbolo que pronto podría hablar.
- Al mirar al cielo está indicando de dónde viene su poder.
- Y entonces suspira, algo inaudible pero el sordomudo lo entendería de una vez, comunicándole que Jesús entendía su dolor y era movido con Él.
- Y entonces: Las primeras palabras que el sordo oiría!

¡Effatá! ¡Ábrete! Una explosión que transformó la vida de este hombre, que abrió sus oídos, que rompió las cadenas de su lengua. El gran poder de Dios en Cristo Jesús se manifestó otra vez.

Este es el Mesías que había venido, este es el Gran Poder de Dios en Cristo Jesús, que vino por los rotos, los perdidos, los necesitados.

- Por el pueblo de Israel, que se suponía que estaba bien, pero vimos que su corazón estaba contaminado.
- Y por los perrillos, que en su desesperación claman a Él y terminan liberados y saciados.

¿Cuál es la respuesta ante alguien así?

37 Y estaban asombrados en gran manera, y decían: «Todo lo ha hecho bien; aun a los sordos hace oír y a los mudos hablar».

Asombrados. La multitud lo aprueba. Todo lo ha hecho bien. Donde quiera que Él fuera, Todo lo hacía bien.

Pero Jesús no podía fiarse de la aprobación de las multitudes. De hecho, aún lo más básico que Él le pedía, **que no hablaran**, ellos no lo cumplieron.

Así que esa aprobación valía tan poco, era tan maleable que las multitudes mismas terminarían gritando “crucifíqueno”, a aquel que todo lo hizo bien.

Pero sí vimos una aprobación aquí de más valor. No la de la multitud a Jesús: la de Jesús a la mujer sirofenicia. Porque todo aquel que corre a Jesús en Fe será saciado.

Sea gentiles,
O endemoniados,
O mudos,
O desahuciados,
O un ofendidos,
O un orgulloso

Todo el que se da cuenta de su hambre, y, en arrepentimiento, corre a Jesús va a ser saciado.

Porque Jesús todo lo hace bien, eso no lo dijo la multitud: eso lo dice la voz del cielo, que cuando Él descendió al Jordán para ser bautizado, el cielo se abrió y se escuchó decir: **“Tú eres Mi Hijo amado, en Ti me he complacido”.**

Este es el principio del evangelio de Jesucristo, el Mesías, el Hijo de Dios.

Y sabes qué, a ti y a mí no nos tocan Migajas: Todo Cristo es nuestro. Él se da por completo.

Y Si su saliva pudo curar, imagínate, lo que puede hacer Su sangre.

Bendito sea el nombre de nuestro Señor.